

de veces en el Antiguo Testamento, pero también representa la vida (*Jn. 1:4*). Así lo ve Eliú al decir que la luz provee justicia y sustento al hombre. En esa luz debe enfocar Job.

Conclusión.

Resulta bastante interesante lo que Eliú le dice a Job y cómo lo está dirigiendo para que se acerque a Dios con una actitud humilde y sencilla. En realidad, este es el carácter natural de Job, humilde y sencillo, solo que ahora está confundido y enojado por estar viviendo un sufrimiento que no puede comprender (además de estar cansado de que sus *amigos* le llamaron todo el tiempo *pecador e hipócrita*). Eliú lo está guiando para que eche mano de ese carácter que siempre lo tuvo en comunión con Dios en el pasado.

Primero lo llevó a que viera la grandeza y majestuosidad de Dios para que comprendiera que él no es nada en comparación a Dios, que no tiene ni su poder ni su sabiduría. Ahora lo lleva para que se rinda ante esa majestuosidad y grandeza de Dios. Job debe humillarse ante el Dios que todo lo puede, que todo lo sabe y que es perfecto en sus juicios.

Job se está dejando guiar por el dolor y no por su fe. Eliú está tratando de ubicarlo. Eliú le está mostrando que Dios muchas veces usa el dolor como un medio para despertar nuestra fe y para que aprendamos a depender de Él, para que aprendamos a esperar en Él. De esta manera, no solo saldremos adelante de la adversidad sino que nuestra fe será fortalecida y nuestra comunión con Dios será inquebrantable.

El necio reclama y se aparta, el hombre sabio se humilla y se acerca. El necio cree que lo merece todo, el sabio sabe que no merece nada y que todo lo que tiene es por la gracia de Dios. El necio culpa y señala a Dios de todos sus problemas y de los problemas de la humanidad; el sabio alaba a Dios con humildad sin importar cuánto esté sufriendo. De esta manera se demuestra el lugar, es decir, la importancia que ocupa Dios en la vida del ser humano.

Con Job aprendemos que, no importa cuánto creemos que sabemos de Dios, no importa cuánto tiempo hemos andado con Él, Dios nunca deja de sorprendernos y de enseñarnos cosas nuevas. Nunca terminaremos de conocerlo.

Próxima semana: Eliú habla del maravilloso poder de Dios (*Job 37:1-24*). **¡No se lo puede perder!** Amén.. Oremos.

ESTUDIO BIBLICO

Miércoles 14 de Diciembre, 2016

Pastor Oscar Salinas.

Estudio sobre el Libro de Job.

Lección 37 * Cuarta y final parte del discurso de Eliú (Job 36: 1-33).



Este es el último discurso de Eliú el cual se desarrolla en dos capítulos (*Job 36:1-37:24*). Después de reprender duramente a Job por el concepto que tiene de Dios, Eliú va a resaltar la sabiduría y la justicia de Dios, el interés que tiene por su pueblo, así como su grandeza, majestuosidad y poder.

Eliú habla en favor de Dios, defendiendo las formas que tiene para disciplinar siempre perfectas. Después de una breve introducción en donde Eliú precisamente dice estar hablando en favor de Dios (*vv.2-4*), él trata acerca del sufrimiento como disciplina de Dios en donde la restauración viene con el arrepentimiento y la humillación delante de Él (*vv.5-15*). Luego, Eliú aplica esto a Job motivándolo para que se arrepienta y no peque más (*vv.16-21*). Después, nuevamente exalta la grandeza y majestuosidad de Dios (*Job 36:22-37:13*), para finalmente cerrar su discurso dirigiéndose a Job directamente y llevarlo a contemplar esa grandeza y majestuosidad de Dios que ha descrito (*Job 37:14-20*) con el objetivo de que se rinda delante de Él. Una vez más me gustaría aclarar que, aunque es un discurso fuerte, Eliú no está juzgando a Job de pecado como causa de su sufrimiento, pero sí lo acusa de pecar delante de Dios en su reacción ante el sufrimiento, y lo único que quiere es que Job tenga ese encuentro tan anhelado con Dios.

Eliú afirma que su sabiduría proviene de Dios, por lo cual es grande y profunda (*vv.1-4*). No es que está siendo soberbio ni arrogante, pero quiere llamar la atención de Job a cada una de sus palabras. Sin embargo, debió haber sido un golpe muy duro para Job quien, de acuerdo a Eliú, habla sin sabiduría ni entendimiento (*Job 34:35*). Job había acusado a sus *amigos* de hablar falsamente (*Job 13:4,7,8*), así es que probablemente por ello Eliú le asegura a Job que lo que él habla sí es verdad. Cuando dice: "...contigo está el que es íntegro en sus concep-

tos" (v.4), no se refiere a sí mismo sino a Dios, quien conoce perfectamente el asunto (aunque hay comentaristas que interpretan que sí se refiere a sí mismo comparándose con los *amigos* de Job); "el que es completo en conocimiento" es el sentido de la frase, dándole a entender que sus palabras son dignas de confianza porque él habla por Dios.

Después de aclarar este asunto, Eliú habla acerca del valor que tiene el sufrimiento como una forma de disciplina de Dios (vv.5-15). Por disciplina debemos entender no necesariamente un castigo, sino también una forma de discipular. Los Apóstoles, por ejemplo, así lo entendieron (Hch. 5:40-41) y Pablo también entendería que el sufrimiento era parte de la disciplina o discipulado de Dios para formar el carácter (Hch. 9:15-16). La disciplina siempre involucra sacrificio, entrega y muchas veces dolor.

Dice Eliú que Dios es tan grande como sabio (v.5); por lo tanto, Él sabe lo que hace. No desprecia a nadie como Job sentía. Dios castiga la maldad al mismo tiempo que provee justicia para el necesitado (v.7). Y como Job pensaba que Dios lo observaba demasiado como para intimidarlo (Job 7:20; 10:14), Eliú le aclara que es verdad que lo mira mucho, pero para protegerlo (Sal. 33:18-19). Dios disciplina al hombre para llevarlo al arrepentimiento, para buscar de Él (v.10 / Prov. 3:11-12 / Heb. 12:4-7).

La reacción del hombre, ante la disciplina de Dios, se da en una de dos formas: (1) aquellos que la aceptan y se dejan guiar al arrepentimiento y/o la enseñanza, los cuales serán restaurados y volverán a ser felices; y (2) aquellos que la rechazan, los cuales terminarán bastante mal (vv.11-14). En cuanto a los malos, tarde o temprano pagarán por su maldad; en cuanto a los buenos, tarde o temprano Dios hará justicia en ellos. Dios muchas veces usa el sufrimiento para sacudir a las personas, despertando su fe y su dependencia a Él (v.15).

Eliú ahora se dirige directamente a Job (vv. 16-21) diciéndole lo que Dios hubiera hecho por él si, en lugar de reclamar, se hubiese humillado ante Dios en medio de su dolor. Le quitaría su angustia y su aflicción, estaría lleno de gozo, y su mesa estaría abundante (v.16). Sin embargo, piensa Eliú, Job ha reaccionado como reaccionan los malvados impíos y que esa fue su elección en lugar de soportar la aflicción (v.17-21). Aquí es donde apunta insistentemente Eliú con respecto a Job. Eliú no quiere que su amigo caiga en esto pues no le traería nada bien. Es de esto justamente de lo que debe de arrepentirse Job para ser restau-

rado. Job debe reconocer la grandeza de Dios y someterse a su voluntad, debe aprender y debe alabar a Dios siempre, en todo momento, bajo cualquier circunstancia (vv.22-25).

Eliú termina esta primera parte de su cuarto y último discurso alabando la grandeza de Dios (aquí es en donde Eliú quiere que apunte Job). Enfatiza el control de Dios en la naturaleza y su bondad en la tierra con las personas y los animales (vv.26-33). Y, como apunté la semana pasada, si bien es cierto que Job hubiese anhelado escuchar palabras como las del rey David (Sal. 37:1-9), que lo hubiesen motivado para ver las cosas de una manera muy diferente, también creo que le hubiesen caído muy bien las palabras que Dios dijo a través del Profeta Isaías quien escribió: "Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos" (Is. 55:8-9). O también las palabras que Dios dijo a través del Profeta Jeremías que escribió: "Porque Yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis. Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y Yo os oiré" (Jer. 29:11-12). Pablo también hubiese sido de mucho consuelo si hubiese podido decirle a Job: "¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ¿O quién le dio a Él primero, para que le fuese recompensado? Porque de Él, y por Él, y para Él, son todas las cosas. A Él sea la gloria por los siglos. Amén" (Ro. 11:33-36). Esto seguramente hubiera llevado a Job a reflexionar bastante para ver las cosas de diferente manera y caer rendido ante la voluntad de Dios. Pero Job está aprendiendo de la manera dura. Este siervo no pudo escuchar esas palabras que lo hubieran cambiado todo en ese momento, pero usted y yo sí podemos.

Job, aún siendo un hombre justo y perfecto, temeroso de Dios y apartado del mal (Job 1:1,8; 2:3), y aún siendo el más grande entre los orientales de aquel tiempo (Job 1:3), todavía tiene mucho que aprender para conocer más a Dios. Su fe está siendo puesta a prueba. Dios todavía puede extender sobre él su Luz y cobijarlo con su poder (v.30). La luz representa la gloria y el poder de Dios como se muestra infinidad